

**20**

SETEMBRE 2005 SEPTIEMBRE

**CUADERNOS DE ESTUDIO Y CULTURA**

**ACEC**  
**Associació Col·legial d'Escriptors de Catalunya /**  
**Asociación Colegial de Escritores de Cataluña**

**Cuadernos de estudio y cultura**  
Número 20 - Primera edición: Septiembre 2005

**JUNTA DIRECTIVA**

**Presidenta**

MONTSERRAT CONILL

**Vicepresidenta**

PILAR GÓMEZ-BEDATE

**Secretari General / Secretario General**

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN

**Tresorer / Tesorero**

DANTE BERTINI

**Vocals / Vocales**

AGNÈS AGBOTÓN

HÉCTOR BOFILL

CARME CAMPS

MAYTE GIMÉNEZ

JOSÉ MARÍA MICÓ

ANNE HÉLÈNE SUÁREZ

ANTONIO TELLO

**Comissió publicacions / Comisión publicaciones**

DANTE BERTINI

MAYTE GIMÉNEZ

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN

JOSÉ MARÍA MICÓ

Edició / Edición Cuadernos

DANTE BERTINI

Han col·laborat en aquest número /

Han colaborado en este número

JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN

JORGE HERRALDE

BEATRIZ DE MOURA

SALVADOR PÁNIKER

JOSÉ LUIS OLLER-ARIÑO

XAVIER RUBERT DE VENTÓS

IVAN TUBAU

Correcció / Corrección

DOLORS UDINA

b+ch

insòlit

Il·lustració de portada i disseny publicació /

Ilustración de portada y diseño publicación

bertini + chapuis

Fotografies / Fotografías

TERESA SANZ

Edita ACEC

Ateneu Barcelonès, Canuda 6, 6 piso - 08002 Barcelona

Tel. +34 933 188 748 / Fax +34 933 027 818

[www.acec-web.org](http://www.acec-web.org)

Patrocina

CEDRO

Col·labora / Colabora

Generalitat de Catalunya - Institució de les Lletres

Catalanes

© de los autores

Depósito legal: B-36.949-2005

Tirada: 1.000 ejemplares

Impresión: Policrom. Barcelona

*Salvador Pániker*

---

*Homenatge / Homenaje*

**ACEC**

ASSOCIACIÓ COL·LEGIAL  
D'EScriptors DE CATALUNYA

ASOCIACIÓN COLEGIAL DE  
ESCRITORES DE CATALUÑA



## *Sumari / Sumario*

Presentación. . . . .	7
El pensamiento de Salvador Pániker JOSÉ CORREDOR-MATHEOS . . . . .	11
Salvador Pániker, editor JORGE HERRALDE. . . . .	19
El promotor del movimiento DMD BEATRIZ DE MOURA. . . . .	27
El ingeniero JOSÉ LUIS OLLER-ARIÑO . . . . .	35
Aquesta cosa que en diem Salvador Pániker XAVIER RUBERT DE VENTÓS . . . . .	39
Moments amb Pániker IVAN TUBAU . . . . .	45
Resposta SALVADOR PÁNIKER . . . . .	57



## *Presentación*

El día 14 de diciembre de 2004, la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña celebró una nueva edición de sus homenajes anuales, ésta vez dedicado a glosar la muy polifacética obra y singular figura del filósofo, memorialista, periodista, editor e ingeniero Salvador Pániker. Con esta más que justificada sesión, la ACEC también quería rendir agradecido tributo a quien, durante cuatro años, fue Vicepresidente de nuestra entidad, brindándonos con toda generosidad su tiempo y energías, es decir, su experiencia y consejos.

A tal efecto, contamos con unos colaboradores de excepción – filósofos, ensayistas, periodistas, escritores y editores– a todos y cada uno de ellos la ACEC quiere agradecer de nuevo sus lúcidas aportaciones sobre los muy diversos aspectos de la obra de nuestro autor: José Corredor-Matheos, Jorge Herralde, Beatriz de Moura, José Luis Oller-Ariño, Xavier Rubert de Ventós e Ivan Tubau. Los asistentes a aquel acto saben que no exagero un ápice cuando afirmo que se trató de una sesión memorable, de las que no suceden –porque objetivamente es casi imposible que sucedan– con demasiada frecuencia ni fuera ni dentro de los contextos más creativos, críticos e incluso universitarios.

No es éste el lugar para poner de relieve la singularidad intelectual y relevancia cultural de la obra y figura de Salvador Pániker,

porque ya lo hicieron con toda autoridad y detalle los ponentes en aquella sesión celebrada en la sala de actos del Col·legi de Periodistes de Catalunya hace pocos meses, y que ahora tenemos el privilegio de reproducir, para su difusión y lectura, en nuestra remozada revista *Cuadernos de Estudio y Cultura*. Pero no me resisto a volver a poner de relieve dos o tres puntos creo que de la máxima relevancia: la visión interdisciplinar de la obra del filósofo, que conoce en profundidad y jamás distorsiona fuera de su contexto el complejísimo universo de la ciencia contemporánea, poniéndolo en enriquecedor contacto, sin embargo, con el ámbito de las humanidades; su capacidad de visión intelectual, extremadamente abierta, antidogmática y auténticamente respetuosa en forma y fondo con ocasión del más riguroso ejercicio de análisis y de autoanálisis; y la originalidad, casi siempre anticipada en unas cuantas décadas a sus contemporáneos hispanos, de su diagnóstico sobre los nuevos paradigmas socioculturales. Sólo por la difusión de conceptos como el de «retroprogresión», por la reivindicación del derecho a una «muerte digna» o de una espiritualidad otra, a la que no sin ironía califica de «religión a la carta», deberíamos agradecerle su sosegado magisterio.

Le agradecemos también muy especialmente su aportación a la presente edición con un texto que recoge las palabras que pronunció con ocasión de su homenaje.

JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN, Junio 2005  
Secretario General ACEC

JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

*El pensamiento de Salvador Pániker*



JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

Poeta, traductor, historiador y crítico de arte.  
Académico correspondiente de la Real Academia  
de Bellas Artes de San Fernando. Ha sido  
presidente de la ACEC.

El pensamiento de Salvador Pániker, muy complejo, se revela claro y sencillo cuando se considera con atención y con ideas-fuerza bien definidas. Tratar de sintetizarlo en tiempo tan breve, como me corresponde hacer, resulta extremadamente difícil, además de osado. Pido, por lo tanto, que se me excusen los posibles errores y deficiencias de mi exposición.

Salvador es hombre puente en diversos sentidos. Filósofo e ingeniero, es intérprete privilegiado de la relación entre las humanidades y el ámbito científico y técnico, y una de sus aspiraciones es demostrar que la relación es posible y necesaria. Por otra parte, debido a su doble origen familiar, está dotado como nadie entre nosotros para descubrir vínculos y establecer un diálogo entre Oriente y Occidente, esencial en el mundo globalizado, y su obra constituye una respuesta a este reto.

Relacionado con este último rasgo de nuestro homenajeado está el puente que ha sabido crear entre el poso de la sabiduría antigua y la cultura moderna, la que se empezó a configurar en Grecia y cristalizó a partir de la Modernidad. Ahí está su libro *Filosofía y mística. Una lectura de los griegos*, donde profundiza en la filosofía de los presocráticos y marca el paso al pensamiento —¿un pensamiento... ¿me atreveré a calificarlo de relativamente débil?—, iniciado por Aristóteles, con la sustitución del mito por el logos.

El pensamiento filosófico de Pániker alcanza una primera culminación con *Aproximación al origen* y se amplía y ahonda con *Ensayos retroprogresivos*. No trata de crear un sistema filosófico, cerrado o abierto, en el sentido de que se presente completo con posibilidades de modificación y empliación radial. Simplemente reflexiona. Salvador Pániker nos revela su más íntimo y hondo pensamiento. Porque, además de sus libros, tan a contracorriente de lo intelectualmente correcto, están lo que va desgranando en sus libros de memorias, fuente inexcusable para conocer su aportación en este sentido.

En estos diarios se muestra muy interesado por la ciencia, pero sabe fundir distintos conocimientos, conciliar oposiciones que han resultado necesarias y seducirnos con aportaciones convincentes. Pero no pretende, exactamente, convencernos –al menos deliberadamente–. Lo hace, ante todo, siguiendo un impulso interior para despertarse él mismo, impulso que puede despertarnos asimismo a los demás. Para él, filosofar es replantearse la filosofía desde el principio. Y no es únicamente un ejercicio racional, sino que pone en juego otras potencias. Por muy partidario de la ciencia que efectivamente sea sabe las deficiencias que existen en nuestra cultura por el papel privilegiado que ha jugado y sigue jugando la razón. «La razón discursiva –escribe en *Ensayos retroprogresivos*, citando a Bernard d'Espagnat– no nos conduce hasta el fondo de las cosas.»

En la preparación de esta breve intervención, releyendo libros que tengo muy subrayados, se me han ido destacando ciertos temas o líneas que me parecen fundamentales en su pensamiento y que guardan estrecha relación entre sí: los problemas que plantea el cambio y posible falta de paradigma; su correlativa idea de que el progreso ha de ser retroprogreso; la ya citada relación Oriente-Occidente; la que aprecia entre ciencia y mística –marcando las debidas reservas: «una cosa es la mística, la sabiduría sin símbolos interpuestos, y otra cosa es la ciencia»–, y el análisis del papel del lenguaje.

Su propuesta del retroprogreso es el fruto, y resultado último, del proceso seguido por su pensamiento, y está relacionada con la «mal llamada posmodernidad» (en esta denominación, las comillas son suyas). Posmodernidad que, a mi juicio, no es, en general, sino continuidad vergonzante de la modernidad, que da una respuesta insuficiente y sobre todo errónea a una necesidad verdadera. Y, precisamente, la propuesta retroprogresiva de Salvador Pániker plantea una opción seria, que aunque comparta aspectos con los críticos de la cultura de la modernidad, es muy original y más válida que la mayor parte de las variedades postmodernas.

Se han desvanecido, o, lo que es lo mismo, se han multiplicado los paradigmas, ideas y marcos últimos de referencia para la comunidad de científicos, pensadores y la cultura en general. Al paradigma lo llama metáfora, y nos dice: «ahora hay muchas metáforas», por lo cual hemos de deducir que pierden su función colectiva. «Nada es seguro –prosigue–. En puridad, ni siquiera tiene mucho sentido referirse a un nuevo paradigma.» Este escepticismo provisional –todo escepticismo debería serlo siempre– se debe a la constatación de los cambios constantes. Los paradigmas cambian, y con ellos cambia nuestra visión del mundo, como explicó T. S. Kuhn. Salvador nos habla de un paradigma ecológico, «que nos introduce en un orden mucho más complejo, que convive con su correspondiente desorden» –concreta que lo ecológico no se limita a ser aquí la ciencia de las relaciones de un organismo con su medio ambiente–.

Su visión retroprogresiva se presenta como propuesta para superar la falta de paradigma, teniendo en cuenta que estará sometida a cambios constantes –llega a decir que «no tiene mucho sentido un nuevo paradigma.» A lo largo del siglo XX se han llevado a cabo, de manera progresiva, críticas a la modernidad, poniendo de relieve su crisis. Lo más difícil es aportar soluciones. A comienzos de *Ensayos retroprogresivos* escribe: «permítanme que insista en el vocablo y con el concepto, con la pretensión de

ser el padre de la criatura (...) Me estoy refiriendo a lo “retroprogresivo”: ir simultáneamente hacia lo nuevo y hacia lo antiguo, hacia la complejidad y hacia el origen. En mi entender –concluye–, ésta es la clave para acomodarse a la nueva era que se avecina, que ha llegado ya». No cree que hayan entrado en crisis los conceptos de razón y progreso, sino el entendimiento y uso que se hace de los mismos.

Al fundir en su propuesta retroprogresiva el pensamiento oriental con la idea de progreso occidental, la visión del mundo cambia profundamente. Su identificación, en muchos aspectos, con el pensamiento oriental le permite hablar de la «superación de la dualidad metafísica que ha nutrido a toda la historia de la filosofía» –se refiere a la dualidad entre el ser y la nada–. «El ser –añade– necesita de la nada como la nada necesita del ser.» Su visión de la realidad incluye un sentido de la trascendencia que parte de la realidad inmediata y que traslada a una posible visión colectiva en la que no se abandone la ciencia ni la técnica, aunque considera que «si la sociedad informatizada no sirve para recuperar las virtudes de una sociedad preindustrial, no sirve para nada».

Son tantas, y tan sugestivas, sus reflexiones que es imposible ni siquiera aludir a ellas. Recordaré una que me impresiona especialmente: Lo de que, en el cosmos, «El enigmático juego entre energía, información y entropía hace posible un misterioso empuje ascendente, ya que la tan mencionada ley de la entropía es sólo una cara de la moneda. La otra cara es la tendencia, que también es “natural”, al ascenso en la complejidad». Es decir, a mi entender, que si el cosmos tiene un desgaste que lo empuja a su fin, otra fuerza compensatoria lo lleva a una progresiva y enriquecedora complejidad interior.

Cuando se sitúa en un punto de encuentro entre física cuántica y mística o, más en general, metafísica, parte de la ciencia, para terminar por apartarse venturosamente de ella sin romper las reglas, en otra de sus raras y felices síntesis. Porque recordar que,

en la física cuántica, «la idea de un espacio objetivo no tiene ya defensa posible» lo compagina con su creencia de que «se trata de decodificar la conciencia y dejar que la realidad se realice a sí misma, más allá de las representaciones, más allá del espacio tiempo, superadas esas dos abstracciones/aberraciones que todavía llamamos sujeto y objeto». Algo, por lo tanto, que nos lleva a entendimientos de lo real propios del hinduismo y el budismo. Pero no hemos de confundirnos: si hablamos de religión es necesario hacerlo, como él dice, «en un suelo cultural (...) relativizado». Religión del pluralismo, sin sentimiento de culpa ni utopía social, religión «a la medida y a la desmedida».

Y, por debajo y por encima de todo ello, la indeclinable cuestión del lenguaje, en la que parte de Lacan, para apartarse al terreno que le interesa llegar. Es indiscutible que el lenguaje es necesario, aunque no el único instrumento para podernos comunicar, pero también que, como escribe Pániker a propósito del Andrógino, «todo lenguaje nos separa de la realidad y de alguna manera gravita hacia esa realidad de la cual nos separa». Más concluyente será aún cuando, recordando los Upanishads, afirme que «el discurso humano es una delicada farsa sobre un trasfondo de lucidez absoluta», y que, «permanentemente, lo que no puede decirse fundamenta lo que se dice». Palabras finales que constituyen un guiño que nos recuerda lo que Wittgenstein callaba públicamente y luego confesaba en sus diarios íntimos.

Diré, para terminar, que Salvador Pániker juega con nosotros, en el mejor sentido, con todas las cartas sobre la mesa. Así, si las carencias del lenguaje lo permiten, nos podemos entender mejor. Hay también otros lenguajes para entendernos. Observemos su expresivo rostro, su seductora sonrisa y sus significativos silencios. Pero no olvidemos sus palabras.



JORGE HERRALDE

*El editor*



JORGE HERRALDE

Fundador y director de Editorial Anagrama.  
Ha publicado sus memorias como editor bajo  
el título de *Opiniones mohicanas*.

No soy un experto en los temas predilectos de Salvador Pániker que se manifiestan en Kairós, pero tengo cierta experiencia en la edición y me gusta analizar, ponderar y en su caso celebrar las gestas y los logros de mis colegas, como ahora en el caso de Salvador.

Kairós, como es sabido, es una editorial rigurosamente pensada que a lo largo de las décadas ha ido desplegando sus publicaciones armónicamente, en admirable sintonía, colonizando nuevos territorios, nuevas áreas de pensamiento estrechamente entrelazadas.

Entre sus colecciones cabría quizá destacar dos. Una es la llamada Sabiduría Perenne, dedicada al conocimiento profundo, a las tradiciones sagradas como el taoísmo, el hinduismo, el sufismo o la cábala y a disciplinas espirituales como la meditación o el yoga. Figuran entre sus autores Suzuki, el Dalai Lama, Krishnamurti, Mircea Eliade o Alan Watts. La otra sería Clásicos Kairós, que remite a la esencia de las grandes tradiciones, a las fuentes de la filosofía perenne. Y «las fuentes», afirma el editor, «son la verdadera invitación a la práctica». Y asimismo, dato importante, Kairós integra en la Colección Nueva Ciencia a aquellos autores, como David Bohm o Fritjof Capra, que postulan un nuevo paradigma científico: ecológico, holístico, sistémico. Y además de estas colecciones situadas en la zona alta intelectual, en la planta noble, no se descuidan publicaciones de aplicación más

inmediata. Así, una Biblioteca de la Salud, orientada hacia la homeopatía, el masaje, la aromaterapia o el taichí. Y también la colección Autoayuda.

Como consecuencia de esta labor, se impone una constatación: Kairós, a lo largo de los años, ha encontrado y, seguramente en buena parte, también ha creado sus propios lectores, tanto en España como en América Latina. Y me consta de primera mano, ya que hemos compartido varios distribuidores y todos me han comentado la solidez del sello, la fidelidad de sus seguidores, lo que es el máximo activo de una editorial. Una editorial con numerosos *longsellers*, alegrada de vez en cuando con tumultuosos *bestsellers*. Así, la *Inteligencia emocional* de Daniel Goleman, con 50 ediciones en el catálogo de 2003, uno de esos éxitos que procuran un bienvenido sosiego financiero, tan importante y decisivo para las editoriales independientes que trabajan, que trabajamos, con objetivos a medio y largo plazo.

Y esta fiabilidad, contrastada década tras década, viene marcada por la peculiar figura del editor, Salvador Pániker, filósofo e ingeniero, que con su mera presencia nos indica de forma inequívoca que en el catálogo de Kairós no encontraremos temibles orientalismos de pacotilla. El editor como filtro, el editor como garantía.

Pero echemos un vistazo retrospectivo (ya que no «retroprogresivo»; de eso se ocupará, supongo, Rubert de Ventós) y situémonos en los años 60, momentos de gran ebullición política, cultural y también editorial. Así, en Barcelona nos encontramos con la eclosión de Seix Barral, Edicions 62, Lumen, Estela, y al final de la década, Tusquets y Anagrama.

Y, en medio, aterriza un tal Salvador Pániker, medio indio y medio pijo, filósofo e ingeniero, rico empresario, con una casa en Pedralbes y otra en Ibiza y, lo que es aún más sorprendente, autor de dos inesperados *bestsellers*, dos magníficos libros de entrevistas, *Conversaciones en Madrid* y *Conversaciones en Barcelona*, en los

que tomaba el pulso a destacados protagonistas del país (a la vez que nos informaba de su propio pulso, con innegable narcisismo hipocondríaco).

Desde luego, Salvador era una *rara avis*. Nosotros, y me refiero al grupo de editores que nos asociamos por afinidades electivas para fundar Enlace –Barral, Castellet, Alfonso Carlos Comín, Esther Tusquets, Beatriz de Moura, yo mismo–, éramos antifranquistas izquierdosos, con mayor o menor énfasis, y él retroprogresivo con énfasis. Nuestros únicos encuentros o encontronazos con el poder político eran y serían los topetazos con la censura, las prohibiciones, los secuestros de libros, e incluso, a veces, los procesos en el Tribunal de Orden Público. Salvador, por el contrario, entrevistaba con total soltura a temibles figurones del régimen, se metía en su casa como si nada. Toda una rareza, en efecto. Por otra parte, entre Barral y Pániker la falta de sintonía era evidente, como atestiguan ambos en sus memorias, un elaborado trueque de desdenes. Aunque muy distintos, esos dos seductores eran como dos gallitos en un mismo corral barcelonés, o en corrales con muchos vasos comunicantes.

Algo más tarde Salvador empezó una colección, dirigida por Giménez-Frontín, que nos lo hizo más próximo. Una colección de textos breves, auténticos hallazgos, que tocaron el nervio de la época, unos libros que leíamos todos. Entre ellos figuran el *Manifiesto subnormal* de Vázquez Montalbán, *El sadismo de nuestra infancia* de Terenci Moix, *30 años de literatura en España* de José Luis Guarner, *Las rumbas* de Joan de Sagarra. Y también *Maternasis* de Núria Pompeia, entonces esposa de Salvador, colaboradora de Kairós, después buena amiga mía, en su época feminista.

Y Salvador también dedicó su atención a la contracultura, con un texto fundacional: *El nacimiento de la contracultura* de Theodore Roszak, que fue una especie de Biblia portátil muy frecuentada, o los muchos libros de Alan Watts, veintitantos. Y en

aquellos tiempos aterrizaron en Barcelona, de regreso del mítico Berkeley contestatario y hippioso, una animosa pareja, María José Ragué y Luis Racionero, con las carpetas llenas de proyectos. Kairós publicó *California Trip* de María José y también los *Ensayos sobre el Apocalipsis* compilados por Luis, de quien yo publiqué *Filosofías del underground*, aún vigente. Y entretanto Racionero se convirtió en el gurú de *Ajoblanco*, primera etapa. Y con esto termino estas notas de color local *sixties*.

Y, aunque se escape del territorio que me han asignado y me meta en el de Ivan Tubau, quiero mencionar el interés con el que he seguido las memorias y diarios de Salvador, como a él le consta. En ellos da cuenta, en un continuo bien trabado, de su incesante actividad intelectual, de sus variadas indagaciones filosóficas, de la sociedad literaria en general, y de la sociedad barcelonesa, sus amigos, en particular, de sus indagaciones amoratorias más o menos tántricas. Y todo ello salpicado frecuentemente por los muy diversos síntomas del hipocondríaco Pániker, por cierto dandismo de la mala salud (una mala salud de hierro, como sabemos).

En estos libros, por donde mejor se perfila Salvador, para mi gusto, es precisamente en el arte del perfil, del croquis, del retrato certero de un personaje con un adjetivo, una metáfora, una micro-secuencia. Los ejemplos son innumerables. Así, respecto a José Antonio González Casanova escribe: «Se declara marxista feliz y cristiano convencido. Por si acaso, va al psiquiatra.» O respecto a Alan Watts, cuya obra por otra parte le impresiona, escribe: «Watts se disfrazaba de japonés y llevaba un botellín de ginebra bajo la túnica.» O en una fiesta con Concha Serra: «Concha era una mujer rápida, espontánea, educadísima, adorable, egocentrada, absolutista –“lo quiero todo, Salvador”–, con un cierto aire vietnamita. Concha tenía la enfermedad de ser Concha y llevaba su mal con dignidad y hasta con genio.» Hay muchas otras citas, a menudo más pérfidas, que ustedes ya conocen o les invito a descubrir.

Resumiendo y para terminar: la presencia de Pániker, como editor, como intelectual y como ciudadano, ha enriquecido notablemente nuestra mirada, nuestra visión del mundo. Sin este elegante indio algo cobrizo estaríamos más in albis, más en blanco respecto a muchas cosas. Y, por ello, todos le estamos debidamente agradecidos. Enhorabuena, Salvador.



BEATRIZ DE MOURA

*El promotor del movimiento DMD*



BEATRIZ DE MOURA

Licenciada en Traducción Literaria e Historia  
en la Escuela de Intérpretes de Ginebra.  
Fundadora y directora literaria de Tusquets  
Editores. Miembro activo de DMD.

Parece una perogrullada afirmar que la única certidumbre insoslayable que tenemos los seres humanos en la vida es la muerte. Sin embargo, no siempre la llevamos bien asimilada. Esto también es un lugar común. Lo decimos, nos lo dicen, pero cuesta bastante más decírnoslo a nosotros mismos –y más aún vivir en paz con esa maldita verdad.

Cuando un ser muy querido por mí, consciente de que su vida de adulto jamás sería la de cualquier persona sana, decidió acabar con ella –y terminó por hacerlo–, dejó una nota muy breve: «Nadie me ha pedido permiso para nacer, ¿por qué debería ahora pedir permiso para abandonar esta puta vida?» Por aquel entonces –estábamos en 1955– semejante mensaje de una suicida gravemente enferma, a quien obligaban a vivir por la fuerza, desató en mí un largo y lento proceso lleno de toda suerte de inquietudes que, primero, encontraron respuestas existenciales en el libro *El mito de Sísifo*, de Albert Camus, pero que sólo se apaciguaron del todo cuando empecé a frecuentar un grupo de personas que, hacia mediados de los ochenta, organizaban en Barcelona encuentros con el fin de crear una asociación que defendiera el derecho del ser humano a morir dignamente.

En una de esas reuniones, a la que acudían al principio poco más de una decena de personas, apareció Salvador Pániker.

Ciertas personas tienen la facultad de aparecer varias veces en la vida de una, como si en cada caso fuera la primera vez. Salvador es una de ellas. Se me apareció primero a principios de los setenta como editor. Más adelante, me lo encontré en una librería en forma de libro como filósofo, periodista y memorialista, y en esas reuniones como un pensador siempre pausado, ecuaníme y, sobre todo, atinado. Encauzar las dudas e inquietudes metafísicas, la indignación, la incompreensión, la rabia a veces, las ideas extremas, ¡y tantas y tantas indagaciones en el terreno pedregoso y a la vez delicado de la eutanasia!, no fue tarea fácil entre el número creciente de personas que fueron acudiendo a esas reuniones, que, por lo demás, tenían un vago aire conspirador, aunque ya viviéramos en plena democracia. Hoy estoy convencida de que, vencidas ya estas primeras etapas conspiradoras, la Asociación Derecho a Morir Dignamente, DMD, no sería lo que es ahora sin la capacidad analítica, sintetizadora, clarividente y promotora de Salvador Pániker, ya como presidente de la asociación creo que desde 1989.

No recuerdo en qué circunstancias, ni de la mano de quién, ni en qué fecha exacta, fui a parar una tarde hacia mediados de los ochenta al piso de una mujer desconocida para mí, donde, ya con anterioridad, se habían reunido unas cuantas personas para hablar de la eutanasia. Me había preparado para asistir a una reunión más bien triste, por no decir macabra. Cuál no fue mi sorpresa al encontrarme de pronto ante gentes risueñas, llenas de vigor, que hablaban con toda naturalidad de la eutanasia, no como una condena, sino como parte de la vida, como factor fundamental de la libertad de todo individuo para elegir racionalmente su propio destino. Al parecer, ya existía desde hacía pocos años una asociación DMD en Madrid, impulsada por Miguel Ángel Lerma, quien, en 1984 ya la había registrado legalmente, en 1986 había pedido al abogado González Gómez Gil que redactara el primer Testamento Vital y había puesto en marcha la redacción de un proyecto de ley redactado por Cesáreo Rodríguez Aguilera.

Cataluña no podía ser menos, eso lo sabemos todos. De modo que la consigna fue la de cualquier conspiración: el proselitismo, o sea conseguir cuantos más adeptos mejor. Aunque a nadie parecía interesarle el tema, porque, ya se sabe, de la muerte no se habla —«¡No seas borde!» me decían—, reunión tras reunión, ya no cabíamos en piso alguno, de tal forma que esas reuniones empezaron a desplazarse a un gimnasio, a un taller de manualidades del Ayuntamiento en la Placeta del Pi, a la Casa Elizalde e incluso en el local de la editorial Tusquets, entonces en la calle Iradier 24. Sin embargo, los proyectos serios no se resuelven simplemente con los grandes interrogantes y debates que suscita un tema como la eutanasia sobre la Iglesia, la institución médica, la Justicia, la bioética, o simplemente la actitud de las familias. La sede fundacional de la Asociación seguía estando en Madrid, y a la de Barcelona le faltaba el empujón definitivo, tal vez el más difícil. Pero, hacia el 88-89, se dio una vuelta de tuerca inesperada: Lerma se iba al extranjero y propuso a Barcelona que la sede central se trasladara a esta ciudad. Quienes por entonces se desvivían aquí por dar cohesión a la asociación catalana, entre otros Juana Teresa Betancor, tomaron el toro por los cuernos y le pidieron a Salvador Pániker que pasara él a ser presidente de DMD para toda España.

Al parecer, en un primer momento declinó el ofrecimiento. Sin embargo, poco después, por motivos que sólo él puede explicar a ciencia cierta, aceptó. No me cabe la menor duda de que Salvador Pániker fue, a partir de entonces, el hábil y definitivo catalizador y estabilizador de la Asociación DMD tal como la conocemos hoy, con un estatuto muy concreto (cito): «Una asociación sin ánimo de lucro, cuyo principal objetivo es el de defender el respeto a la voluntad expresa y libre de toda persona en la fase final de su vida, particularmente en lo que concierne su terminación», así como con dos objetivos contundentes (vuelvo a citar): «1. promover el derecho de toda persona a disponer con libertad de su cuerpo y de

su vida, y a elegir libre y legalmente el momento y los medios de finalizarla; y 2. defender, de modo especial, el derecho de los enfermos terminales a, llegado el momento, morir pacíficamente y sin sufrimientos, si éste es su deseo expreso».

Poco sabía Salvador donde se metía –o tal vez lo supiera demasiado, dado su primer rechazo–. El caso es que ha sido en estos últimos quince años el que más ha contribuido, siempre rodeado de un equipo voluntarioso y muy eficaz, bien asesorado y pisando fuerte, a despejar la palabra eutanasia de connotaciones fantasmales o fanáticas y asentarla como un acto de libertad tanto en su aspecto existencial como en el médico y el jurídico. Su propia categoría como persona y pensador han sido garantía para muchos que hasta hace pocos años demonizaban no sólo la palabra en sí, sino el acto mismo que define. Una labor lenta, y sobre todo muy discreta, pero convincente, que es lo importante: así, a grandes rasgos, bajo su presidencia se realizó un gran trabajo de promoción y reflexión en medios de comunicación; en 1993 él mismo promovió el Manifiesto de un centenar de intelectuales y artistas en apoyo a los objetivos de DMD; intervino en el Comité de Bioética de la Comisión de Justicia; vio la conveniencia de que Juana Teresa Betancor redactara en 1996 un nuevo Testamento Vital, cuya lectura, por cierto, recomiendo muy vivamente –es uno de los textos más hermosos sobre la libertad del individuo que pueda leerse–; DMD España se integra en la Federación Mundial de Asociaciones pro Derecho a Morir; y, culminando un largo y trabajoso proceso, en el 2000, el Parlament de Catalunya aprueba la Ley 21/2000 que establece en su Artículo 8, titulado «Las voluntades anticipadas» la plena legalidad del Testamento Vital. Tras Cataluña, otras autonomías fueron legislando a su vez este documento.

Para terminar, una reflexión sobre el caso de Ramón Sampedro: en su momento, causó en España escándalo, perplejidad y controversia; hoy, en cambio, la versión cinematográfica de su vida

emociona, conmueve y a nadie deja indiferente. Háganme caso: estos cambios en nuestro comportamiento, en nuestra actitud, no son fruto de la casualidad. Y Salvador Pániker, como se ha visto, no es en absoluto ajeno a esta evolución. Pocos como él habrían podido en aquellos años menos propicios proyectar en distintas direcciones la necesidad de este cambio de mentalidad.



JOSÉ LUIS OLLER-ARIÑO

*El ingeniero*



JOSÉ LUIS OLLER-ARIÑO

Doctor en Economía. Analista financiero.  
Miembro del Consejo Editorial de *Expansión*  
y *Actualidad Económica*. Miembro del  
Consejo Asesor de la Facultad de Ciencias  
Económicas y Empresariales, UPF.

Ustedes me perdonarán, pero de Salvador Pániker, que ha escrito lo que ha escrito, no puede decirse que sea filósofo, ni editor, ni ingeniero, ni periodista, ni siquiera que sea escritor. Salvador escribe, filosofa y edita pero ser, lo que se dice ser, es algo más profundo y primigenio: Salvador es un explorador. Un explorador de vivencias, en permanente búsqueda de la plenitud vital. Quizá pensarán algunos que es este un afán tan común a los humanos que no puede erigirse en motivo de especial aprecio y homenaje. Sería un error. No todos ponemos el mismo empeño, tenacidad y al tiempo inteligencia y flexibilidad en el juego de la vida. Muchas veces ni siquiera percibimos nuestro estado de somnolencia y confusión. Salvador persigue con perseverancia la lucidez y la sabiduría y nos obsequia generosamente con recurrentes relatos de su búsqueda. Pero son muchos los que buscan y pocos los que encuentran.

Lo que Salvador ha pergeñado y nos ofrece es algo que debería formar parte del bagaje vital de todo adulto educado: la voluntad de conciliación entre razón y mística, entre análisis crítico y distancia irónica, juguetona y metaracional. Para mostrarnos el camino de esta conciliación, Pániker se ha comprometido en una irreverente labor de ingeniería inversa, de demolición cuidadosa y continua de las dualidades con las que separamos el «yo» del

mundo y de los otros «yo», lo sagrado de lo profano, el fondo de la forma, el sujeto del objeto, y los medios de los fines. Es decir, de los infinitos distingos que otorgan su potencia a la razón y al lenguaje pero que por lo común, ciegan la salida a la contemplación de lo UNO.

Su bagaje científico permitió a Salvador un raro acceso entre los hombres de cultura a las paradojas que han brotado de las ciencias en el siglo XX. Éstas han puesto en cuestión la validez de nuestros conceptos intuitivos de tiempo, espacio, causalidad e incluso de la naturaleza de la materia que nos rodea y de la que estamos constituidos. Cuando hay cosas que pueden ser o no ser simultáneamente, o se predice la existencia de anticosas o antimateria, pocas de las distinciones a las que nos aferramos pueden quedar en pie. Pero yo dudo que fueran los resultados de estas ciencias los que llevaran a Pániker a emprender su labor como desfacedor de dualidades. Más bien me inclino a pensar que acudió a ellas en apoyo y refuerzo de intuiciones y pensamientos previos de muy distinto origen. Porque la energía que mueve a deshacer dualismos es sobretodo emocional. En todo caso Pániker estableció un puente, muy raro entre nosotros, entre ciencia y reflexión sobre los avatares humanos.

Dado su proyecto sólo Salvador puede juzgar si ha triunfado y está triunfando en su empeño. Pero debemos ser multitud los que pensamos que su afán de plenitud vital le ha llevado a la maestría en el arte que corona a todos los demás y que da al intelecto sentido, textura y color; «el arte de tenerse en pie», como dice él, o «el arte de vivir», como decimos todos. Y nada más digno de elogio, emulación y homenaje que le rendimos con todo afecto.

XAVIER RUBERT DE VENTÓS

*Aquesta cosa que en diem*  
*Salvador Pániker*



XAVIER RUBERT DE VENTÓS

Filòsof i escriptor, va participar a la fundació del Col·legi de Filosofia. Va ser diputat per al PSOE i membre del Parlament Europeu. És professor d'estètica a la Universitat de Barcelona i catedràtic de la Politècnica.

Abans que la llei, la feina, els entrebancs, les institucions o el simple atzar ens facin seus; abans que no ens confegeixin un jo públic i un de privat, un d'amateur i un de professional; potser abans fins i tot de saber si som nen o nena, abans de tot això molts hem sentit una escissió profunda, nuclear.

Hi ha, però, dues maneres d'esquivar aquesta escissió, aquest embolic i les esgarrinxades que en rebrem.

La primera és fitxar per *una* sola d'aquestes alternatives que ens *comparteixen* i esquincen. Decideixo, per exemple, ser i sentir-me del meu ofici (farmacèutic, mare de família, membre de l'executiva de no sé quin partit), de manera que la resta dels meus jos queda arraconada o, si més no, arrenclerada; és a dir, queden com a coses que tot just *faig*, formant darrere del que de debò *sóc*.

La segona manera d'esquivar el cop consisteix a construir-me ja d'antuvi una personalitat rodona i concèntrica on tots els nostres atributs tenen el mateix centre i no fan sinó reblar un i altre cop el mateix clau: així és com seré catalanista, i del Barça, i excursionista, i sardanista; és a dir, seré una pura redundància.

Salvador Pániker no ha seguit cap d'aquests dos expedients, llevat potser en les successives entregues d'un particular *Diari d'un seductor* que es pren a si mateix com a *símtoma* calderonià, engi-

nyer i filòsof, aventurer amb bufanda, català amb poc seny, molt nas i pell d'indi, apàtrida i burgès, crític i místic. Salvador ha confeït una obra amb els més diversos i esparsos ingredients. Res de redundant, res de monogràfic li escau; tant, que ni tan sols quan calia va aconseguir ser marxista, freudià o estructuralista d'estricta observança. Ni tampoc, és clar, savi, guru o del gremi d'això que se'n diu «orientalista».

Una cosa sí li ha permès l'ambivalència de les seves arrels: no prendre's mai seriosament la frase dels nostres positivistes quan ens deien que la metafísica és una ximpleria, i que d'allò que no se'n pot parlar, és millor callar. Més positivista, més enginyer que molts d'ells, Salvador pensa que al fons d'aquesta pregunta «poca-solta» (què sóc, etc.) rau sempre la consciència que el darrer que sabem (i podem saber) és sempre l'avantdarrer; que en el món que ens van obrir Husenberg, Gödel, Wilson i tants d'altres, en aquest món no som ja mestres ni esclaus sinó una peça, un dispositiu d'un món amb el qual formem sistema i amb el qual hem de *sintonitzar*: fer-nos doncs al món i no només fer-nos *amb* ell.

Visió oriental? Potser sí, però per a Salvador aquesta ha estat sempre una corda del seu violí, no pas la música que ens interpretarà. Així, al fatalisme d'Orient, Salvador mai no ha deixat d'afegir que «al capdavall l'important no és solament allò que ens fa, sinó allò que fem amb el que ens fa». És en el mateix sentit que ha encunyat i elaborat el concepte del *retroprogressiu*: de la necessitat d'arreglar allò que duem darrere i abans, per tal d'enfrontar amb succés el que tenim davant. Així és com Salvador ha sabut donar una nova profunditat i actualitat a la dita *il faut... pour ne...* (recular...: el que vull per encertar).

Tant de bo, Salvador, tinguem temps per continuar avançant (perdó, vull dir per continuar reculant) plegats.

Vull afegir:

1. Salvador ha estat per mi, com Aranguren, junt amb Núria Bruguera, un dels pocs *mestres-amics-còmplices*, una *trilogia ben*

*estranya i rara*, a part de marit d'una persona tan admirable i per mi admirada com Núria Bruguera.

2. Que això mateix ha produït entre nosaltres aquells esvorancs que Freud definiria com «el narcisisme de la selecta diferència» (aquí hi ha el nom en alemany) (oi que sí?) (*bio-socio-teologia...* si com a *peça* no puc conèixer el sistema (motor)... com puc saber si és peça *teòrica*, no epistemològica: de... que dóna... com és, no del que fa.

3. Que el suposat narcisisme de Salvador és en bona mesura una mostra de la seva més gran humilitat: la de prendre's a si mateix i les seves reaccions com a cruïlla o relé d'un sistema obert, complex i ambigu, del qual ell se sent part i peça, *actuant* més que no pas sent *autor*.

Això és el que té en Salvador alhora de *fenomen circumstancial* i d'*individu fenomenal*. Tant de bo, Salvador, tinguis per molt de temps ocasió per continuar *avançant* (perdó, vull dir *retrocedint*, o *retroalimentant-nos*, o el que sigui) en aquest camí que vas començar a fer lliure i en el que ens has compromès a tants de nosaltres.



IVAN TUBAU

*Moments amb Pániker*



IVAN TUBAU

Poeta, memorialista, profesor de periodismo cultural en la UAB. Autor, entre otras obras, de *Domicilios transitorios*, *Les ostres i el vi blanc*, *La quijada de Orce*, *Nada por la patria*, *Matar a Victor Hugo* y *Semen*.

Una mentida no es fa veritat a còpia de repetir-la molt, tot i que els governs i les esglésies es pensin que sí, i per això, com fa la cocaïna, no parin de rentar el cervell dels ciutadans. Més greu és que ho facin també els intel·lectuals –hi toquen força el francès i Julien Benda quan els denominen clercs, que en català faria si fa no fa clergues.

De la mateixa manera que quan mor John Wayne diuen –i escriuen– que ha mort l'últim cowboy i quan mor Robert Mitchum ho tornen a dir, els fabricants de cànons culturals espanyols s'omplen la boca des del segle passat dient que ja no hi ha mestres. Morts Ortega (y Gasset), Aranguren o Carles Riba, resulta que no hi ha mestres.

Evidentment, és mentida. I no es farà veritat mentre jo sigui aquí. Perquè jo, que no visc en un futur hipotètic ni en un passat imaginari, us dic que ara mateix en tinc, de mestres. Per tant, n'hi ha. En tinc de més vells que jo, com l'ateu emprenyat Eduardo Haro Tecglen i l'assossegat creient Llorenç Gomis –que també es diu Lorenzo–, i en tinc de més joves. Que no diré. Mestres i mestresses. La majoria de les dones que m'han ajudat a fer l'amor les considero mestresses meves, i també aquí hi toca la llengua francesa quan fa de *maîtresse* sinònim d'amant. Però potser el mestre més clar que tinc –vull dir el que tinc més clar

que és mestre meu— seu ara aquí a la meva esquerra, el puc tocar i es diu Salvador Pániker. Pániker. Sempre m'he resistit a dir-li Salvador, que em sona eclesiàstic. D'altra banda el seu germà eclesiàstic, Raimon, firma Panikkar, de manera que no hi ha confusió possible.

Tal vez más que de maestro y discípulo cupiera hablar de idilio. Quien abra por la página correspondiente el diccionario de Seco verá que idilio es una relación amorosa y que designa especialmente las de carácter delicado y casto. No menciona, en cambio, la gerontofilia, pertinente aquí porque se trata de una pasión tardía. No aludo con eso a la metáfora mayo/noviembre de algunos taoístas, sino al hecho de que conocí a Pániker y leí su obra cuando ya había dejado bastante atrás el mayo de mi vida probable.

De hecho, conocí su obra antes que su persona. Más grave aún. Le conocí como editor antes que como escritor. Han puesto un límite de tiempo a nuestras intervenciones, suponiendo con tino que también la paciencia de ustedes será limitada, porque al cabo hoy importa más estar con Pániker en este homenaje que oír lo que nosotros decimos. De modo que pondré solo unas fechas, unos momentos significativos de mi vida, retazos de recuerdos, unos pocos libros del Pániker editor y otros pocos del Pániker escritor. Más estrictamente del Pániker periodista y memorialista, pues de otras facetas de este hombre poliédrico se han ocupado ya aquí otras personas.

#### 1970: EL NACIMIENTO DE UNA CONTRACULTURA

Ya habíamos pasado por Kerouac y Ginsberg, por creernos beatniks españoles y después hippies en aquel Katmandú llamado Formentera, por la fiesta de mayo del 68 y por las historietas de Hugo Pratt. Pero todo eso, si no llegaba en francés de París, llegaba en porteño de Buenos Aires. Lo primero que leí en castellano estándar de España fue *El nacimiento de una contracultura*, un

Theodore Roszak traducido por Miguel Portillo. Editado en Barcelona por Kairós, es decir por Salvador Pániker. Como los otros pocos que citaré, el de Roszak fue un libro clave en mi vida. Lo leí con pasión y aún recuerdo cuánto me impresionó el epílogo, donde aquel profesor de California, joven y guapísimo a juzgar por la foto de contracubierta, describía qué hacen los investigadores con los animales destinados a la experimentación, es decir con los cobayas. ¿Lo describía con lo que algunos considerarían truculencia innecesaria? Pienso, por el contrario, que si una realidad truculenta no lo parece es que está mal descrita.

Però també altres llibres bàsics de la nostra vida els vam llegir gràcies a Kairós. *El amor y Occidente* de Denis de Rougemont ens va curar per sempre de l'amor romàntic provençal; *California Trip*, de María José Ragué, ens va convèncer que els hippies literaris mimètics d'Eivissa no ho havíem fet tan malament al capdavant, o que els nostres models americans no eren pas millors que nosaltres; *30 años de cine en España*, de José Luis Guarner, em va decidir a fer d'una vegada la meva tesi doctoral sobre crítica espanyola de cine... De la mateixa manera que havíem hagut d'esperar que aparegués Alianza Editorial per llegir *La Regenta* de Clarín o l'obra completa llibre a llibre de Proust o Freud, que Pániker decidís fundar Kairós ens va obrir les portes, als espanyols de les acaballes del franquisme, cap a uns llibres que eren sens dubte una altra mena de cosa. I a sobre alguns els escrivien els espanyols mateixos, uns espanyols de la nostra edat que ens els podíem trobar en un cine o als carrers de Barcelona.

### 1983: CONVERSACIONES EN BARCELONA

Aquel año Margarita Rivière y yo hacíamos en directo, desde los estudios de TVE Catalunya, pero en castellano y para toda España, *Hablemos de amor*. Fue el primer programa, creo, en que se habló con naturalidad y sin eufemismos de las variadas relacio-

nes entre sexo y amor –Elena Ochoa lo haría también en *Hablemos de sexo* algunos años más tarde–, el primer talk show que mostró en la televisión española un coito real, bien es verdad que tomado de *El imperio de los sentidos*.

Cada setmana tractàvem de manera monogràfica un tema diferent, tots ells relacionats amb l'amor com el títol de la sèrie exigia. Quan va tocar el que havíem titulat «Oriente y Occidente», la Margot i jo ho vam tenir clar perquè era obvi: havia de sortir una seqüència de l'obra maestra de Nagisa Oshima i Salvador Pániker havia de venir al programa. Finalment els convidats van ser, a més d'ell, el sociòleg valencià Josep-Vicent Marquès, autor de *¿Qué hace el poder en tu cama?*, un llibre que havia tingut molt d'èxit entre el progrés dels primers vuitanta; Mariona Ibars, historiadora especialitzada en el Príncep de Viana; i Maria Reniu, actriu catalana convertida a l'islam. Amb mocador al cap inclòs.

Aquell diumenge vaig conèixer personalment Pániker. El programa es feia a les set de la tarda, però a les tres la Margot i jo anàvem a un restaurant de Sant Gervasi a dinar amb els convidats. Ja ens havíem llegit *Conversaciones en Cataluña* (1966) i *Conversaciones en Madrid* (1969), els dos llibres d'entrevistes de Pániker; sabíem, per tant, que entre moltes altres coses ens les havíem d'haver amb un col·lega periodístic, i dels millors.

De fet podria dir-se que Pániker havia, si no inventat, com a mínim implementat a Espanya la modalitat moderna de l'entrevista en la qual, més que interrogar-lo, l'entrevistador conversa amb l'entrevistat. Per això, potser, d'aquests llibres va dir-ne *conversaciones*. Aquelles converses no tan sols són memorables. Moltes d'elles, més encara que conservar la seva vigència han adquirit un valor històric impagable i desafien fins i tot els segles. Si en calgués una prova, recordaria que Kairós n'ha reeditat algunes el 2004 en un sol volum, amb una nota prèvia breu i molt lúcida on l'autor indica que són «las que me han parecido más significativas a fecha de hoy».

Iris Murdoch, segons Elias Canetti, era una rapinyaire que no oblidava res i que només escoltava els altres per utilitzar-los en els seus llibres: «A penes m'adonava que la penetrava –escriu– i ella tampoc no semblava adonar-se'n.» Deunidó tots dos. Pániker, en canvi, té un ego com una casa de pagès però diu que cal que l'engreixis fins matar-lo i així la teva mort ja no t'angoixarà. Per això, perquè sap que només el present existeix i que deixa d'existir a cada instant, aquest egotista intel·ligentíssim i doncs epidèrmic i frívol, és a dir més fondo que profund, sap interessar-se –encara que només sigui en aquell moment– per la persona que té al davant (Josep Pla, Ana María Matute, Nuria Espert o Manuel Fraga Iribarne) i les seves converses, a vegades més pel que ell planteja que pel que l'altre aconsegueix expressar, són interessants sempre.

No solament les públiques o publicades. També les privades. En aquell menjador de Sant Gervasi vam parlar molt tots plegats. De tot. Però, detall de professional expert, quan ens aproximàvem als temes que tractaríem en el programa, procurava eludir-los:

«Si gastem ara aquí els nostres arguments, no els podrem aprofitar a l'hora del programa. No ho direm allà perquè ja ho hem dit aquí, o si ho diem ens semblarà que ens repetim. I no serem prou espontanis.»

Una gran lliçó de periodisme, entre el lluç i el carpaccio de fruita, que mai no he oblidat.

Com que aquell dia tots erem catalans/valencians, alternàvem català i castellà en la conversa (excepte la Margot, que fins gairebé les acaballes del segle passat no va gosar atrevir-se amb el català). Ja al bar dels estudis de Sant Cugat i amb un cafè al davant, el Marquès continuava fent servir el seu català del Sud i Pániker i jo el nostre valencià septentrional. Fins que Pániker va dir:

«Más vale que nos pasemos a hablar castellano a partir de ahora. El programa es en castellano, ¿no? Así ya tendremos fluidez a la hora de conversar en el plató.»

Otra gran lección para periodistas audiovisuales. O para actores, que viene a ser lo mismo. Me acordé de cuando hacía doblaje en Voz de España. De Felipe Peña, que dirigía, advirtiéndonos en el bar a Mario Gas y a mí: «Ahora hablemos castellano, que vamos a entrar en sala.» Y de cuando a Alberto Closas –me lo contó él cuando le entrevisté en catalán para el circuito regional de TVE– Margarita Xirgu le decía en la periferia residencial de Montevideo donde tomaban el té de las cinco–: «Ara prou català, Alberto, que d'aquí a dues hores fem la funció en castellà.»

Podría multiplicar los ejemplos de cuán aguzada tiene Pániker la percepción de lo real, de cuán fino observador es, de cómo su yo poderoso no le tapa a sus congéneres, de cómo juega con los estilemas de los escritores que le gustan, de cómo cuando emplea con descuido casual la fórmula *lo cual que*, en realidad nos está mostrando a los *happy few* su elegante homenaje secreto a Umbral por haber convertido un anacoluto castizo en figura de estilo...

Pero me han dado un tiempo. Trataré de ajustarme en lo posible a él.

#### 1991: SEGUNDA MEMORIA

Aunque bien sé que no lo ha inventado, le copio a Pániker el recurso de las iniciales. O el recurso a las iniciales. Él habla de JX –pongamos por caso–, yo aludiré aquí a MC. Me desperté una mañana, feliz, en el mínimo apartamento de MC, Poble Sec de Barcelona. Ella puso el *Kohln Concert* de Keith Jarrett en el plato. En aquellos tiempos los discos eran de vinilo y se posaba delicadamente una aguja sobre los surcos para que exhalaran sus músicas.

MC y yo volvimos a coitear –este verbo inventado por Pániker no lo registra aún el Seco– muy a gusto. Después nos desayunamos, también con gusto y ganas. Ella fue hacia una estantería y me trajo un libro:

–¿Lo has leído?

– No. Se me escaparon los dos. No sé cómo. Ya no están en las librerías, pero...

–Llévatelo y léelo. Te gustará. Mucho. Estoy segura. Este es el segundo. El otro no recuerdo a quién se lo presté. No me lo han devuelto. Este quiero que me lo devuelvas. ¿Vale?

Era *Segunda memoria*, és clar. No el vaig tornar mai, aquell exemplar. Encara el tinc davant meu mentre escric. Porta una etiqueta de la llibreria Espartaco de Cartagena, que és on el devia haver comprat MC, valenciana de Múrcia.

Vaig quedar enlluernat des del començament. Em resistia a marcar, amb el rotulador o el llapis, tot allò que feia meu o que em remenava les neurones. Pensava que l'havia de tornar a MC tal com me l'havia deixat. A la pàgina 20, però, no podent resistir més la temptació i llegint-hi una cosa que em va deixar perplex, se'm va encendre de sobte a sobre el cap la bombeta dels còmics: trucaria el Gimferrer a Seix Barral, li demanaria un exemplar del primer volum i dos del segon i li tornaria a MC una *Segunda memoria* absolutament verge.

Vaig marcar amb verd el fragment misteriós, una reelaboració del diari de Pániker en la seva primera visita a Buenos Aires, el febrer del 1958: «Por primera vez en mi vida probé la carne, quiero decir la verdadera carne, la mejor carne del mundo, el famoso *lomito* –y el *bife* y el *churrasco*– que había que tomar muy crudo: nada que ver con la porquería correosa que daban en España.»

¿Com era possible, allò? Quan vaig anar per primer cop a Buenos Aires, més de trenta anys després, em va passar exactament a l'inrevés. Després d'uns quants dies comprovant als restaurants que si no ho especificava em portaven la carn molt feta, algú em va dir que si volia el bife o el churrasco *saignant* ho avisés –jugoso–, perquè als argentins els hi agradava la carn sense sang. Deia doncs *jugoso*, i aleshores exclamava el maître: «¡Ah, claro, español!» ¿Había cambiado todo en treinta años o es que el

Buenos Aires rico en el que se movía Pániker haciendo negocios era afrancesado y el Buenos Aires de artistas pobres que yo frecuentaba se parecía a la Murcia de las chufas en sus gustos?

Seguí marcando salvajemente el libro. Cuando un generoso Gimferrer me hizo llegar dos ejemplares de cada volumen, la *Segunda memoria* de MC estaba acribillada. De verde sobre todo, pero también de azul y de grafito. MC recuperó el testamento perdido y una memoria nueva. Yo pasé por la curiosa aunque no desagradable experiencia de leer al revés las memorias de Pániker: primero el volumen publicado en 1988, que alcanza hasta bien avanzada la edad adulta, y después el publicado en 1985, que abarca infancia y juventud.

Los dos fueron una experiencia inolvidable. Como lo fueron los diarios de su *recherche* publicados a los dos lados de la frontera del milenio, que ya no tuvo que prestarme MC –por otra parte mi relación con ella se había interrumpido– porque me los mandó a casa, dedicados con afecto y complicidad, su autor.

#### EL HOMBRE QUE DISEÑABA ATMÓSFERAS

«Era la época del flirt y del dinero rápido. Siempre he deseado tener relaciones interpersonales profundas, pero también superficiales, lúdicas, diversas. Y, con demasiado retraso, he comprendido mi escasa predisposición a la fidelidad monógama. La mujer que más me atraía era mi esposa. En las demás yo buscaba, sobre todo, pretextos para diseñar atmósferas.» (*Segunda memoria*, págs. 33-34)

«¿Ha sido mi vida una mala caricatura de lo que hubiera podido ser? Esta frase no tiene ningún sentido. Yo soy este que asume sus antagonismos, sus contradicciones, sus carencias. [...] Tenía la necesidad de ser filósofo y me embarqué en rodeos irrisorios. Quería ser libre y fui demorando las decisiones. Era un místico y me dispersé. De modo que el diseño ha sido penoso y a menudo torpe. Pero es mi diseño y yo soy este.» (*Op. cit.*, pág. 408)

Cuatro páginas después acaba el libro, y con él las memorias de este catalán con pinta de indio, de este mestizo aristócrata de Kerala tan occidental y racionalista, de este místico tan empirista como para fabricarse un dios búdico y personal a la carta. Con la inapreciable ayuda del sexo, por supuesto. Alguien tendría que haber hablado acaso del Pániker amante, del cual también me siento en cierto modo discípulo cómplice.

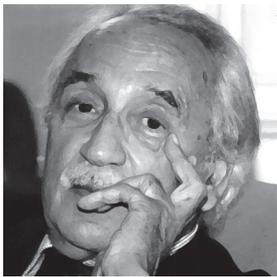
Porque él, aunque sus memorias se interrumpieran en 1988, ha seguido diciendo cosas acerca de ello en las reelaboraciones de sus diarios, *Cuaderno amarillo* y *Variaciones 95*, que, aunque publicadas respectivamente en 2000 y 2002, cubren el período de la vida del autor que va de 1993 a 1995. Distintas de sus memorias propiamente dichas, más libres y dispersas en su estructura, pero otras dos obras maestras de la literatura no de ficción, llamada por algunos de no ficción.

Ahí, en esos dos bellos libros de formato generoso, bien encuadernados y con guardas burdeos, le acompañamos mientras sigue diseñando atmósferas. E incluso asistimos a la progresión sincopada de una espléndida historia de amor tardío, la de JX. Que tiene su arranque en el sexo, que en el sexo se desarrolla y en él encuentra su razón, no de ser, sino de estar (los hispanohablante, catalanes o no, debiéramos venerar al dios de las lenguas por habernos dado este verbo, del que carecen francófonos y anglófonos). En ningún otro acto se evidencia como en el coito –ya dije antes que coitear es un invento salvadoreño– que el *ahora* es todo lo que existe, que el instante es la eternidad irreducible al tiempo.



SALVADOR PÁNIQUER

*Respuesta*



SALVADOR PÁNIKER

Creo que me toca decir unas palabras, ni que sólo sea «por alusiones». En primer lugar he de explicar que cuando José Luis Giménez-Frontín me anunció que, desde la ACEC, me querían hacer un homenaje, yo pensé: Malo. Eso es señal de que me acerco a las postrimerías. Pero luego, rumiándolo un poco más, dije: Bueno. Esa puede ser una ocasión para que nos reunamos unos cuantos amigos y lo pasemos bien. Finalmente, cuando José Luis me dictó la nómina de los ponentes en el homenaje, mi buena disposición ya fue total. Eso es un repóker de ases, le dije. Has reunido a los dos mejores editores de España, a mi filósofo catalán preferido, a uno de los grandes poetas del país y a dos intelectuales por los que siento una gran admiración, aparte un sentimiento de hermandad.

Además –pensé– se supone que estos amigos dirán cosas agradables de uno, y a mí siempre me ha gustado que me digan cosas agradables. Lo cual, en Cataluña, resulta doblemente gratificante, pues no es la moneda corriente. El tópico del catalán seco y un punto áspero tiene cierto fundamento. Mi abuelo catalán, cuando le saludaban con el consabido «¿Cómo está usted, señor Alemany?», respondía: «Y a usted qué más le da».

He ido tomando algunas notas mientras hablabais, y he de señalar que me siento bastante reconocido en lo que de mí habéis

dicho. Sólo unas pocas acotaciones. Yo entré en la filosofía con la grandilocuente ambición de algunos jóvenes; hoy soy mucho más modesto: ya no busco «la verdad», me contento con entender la filosofía como un amplio ejercicio de terapia. En el mundo hay mucho sufrimiento, mucho *dukkha* que dirían los budistas, y es preciso asumir de una vez que filosofamos después de Darwin. Reconozco pues mi deuda con el budismo, el darwinismo, el pragmatismo. A ese respecto he de añadir que me considero bastante más postmoderno de lo que mi amigo Corredor Matheos ha sugerido. A mi juicio, la postmodernidad acierta en tres de sus motivos esenciales: el constructivismo, la contextualidad y el pluralismo. El mundo es parcialmente construido por cada uno; todo significado depende de su contexto y, en consecuencia, requiere una hermenéutica; pero los contextos son plurales y no hay razón, a priori, para privilegiar ninguno de ellos.

En relación con el generoso discurso de Beatriz de Moura he de comentar que, personalmente, me siento ya un punto fatigado por el tema del derecho a una muerte digna, que es el tema de la eutanasia. Pienso en aquella frase de Dürrenmatt, que tanto le gustaba citar a Manolo Vázquez Montalbán: «Qué tiempos éstos en los que hay que luchar por lo que es evidente». Porque ¿cómo vamos a hablar de autodeterminación de los pueblos si previamente no reconocemos el derecho de autodeterminación de las personas? El núcleo de la cuestión es que cada cual, desde su plena lucidez mental, o, en su defecto, a través de un previo testamento vital, pueda decidir cuando quiere y cuando no quiere seguir viviendo. Se trata de un derecho humano de libertad, o sea, de la primera generación de derechos humanos. La vida no es un valor absoluto, y cuando esta vida se degrada más allá de ciertos límites, uno tiene el derecho a dimitir. Se trata de tener un mínimo de empatía por el sufrimiento y la degradación humanas. Se trata de que cada cual sea el dueño de su propio destino.

Mi admirado Jorge Herralde me ha hecho pasar un muy buen rato con su parlamento teñido de finísima ironía. Y es muy cierto lo que ha dicho de que, como editor de Kairós, siempre he tratado de soslayar los esoterismos de baratija. Pero he seguido, en buena medida, la línea que comenzaron a esbozar aquellos apóstoles de la Contracultura que yo encontré en California hacia el final de los años sesenta. Aquellos hombres, Alan Watts, Paul Goodman, Norman Brown, Theodor Roszak, etc., habían puesto el dedo en la llaga y estaban razonablemente locos. Les he editado abundantemente. O sea que Kairós tiene poco que ver con la New Age, aunque sí persiga una cierta interfecundación Oriente/Occidente que supongo guarda relación con mi propia genealogía.

José Luis Oller –que además de intelectual y economista, es un excelente pianista– me ha llamado «explorador crítico, demolidor de dualidades». No sé si es eso lo que soy, pero sí sé que es eso lo que intento ser. De modo que muchas gracias, José Luis. A menudo he explicado que la diferencia entre buscar y explorar está en que mientras el buscador sabe lo que persigue, el explorador nunca sabe lo que busca. O sea que un hombre genuinamente creativo, en el fondo, nunca sabe lo que quiere. Precisamente uno «explora» para enterarse de aquello que, de alguna manera, sabe ya. Tocante a la no-dualidad es, como sabemos desde la enseñanza Advaita, el meollo de la experiencia mística.

El parlamento de Xavier Rubert, tan inteligente y cariñoso, me ha llegado al corazón. Xavier es un pensador imprevisible, paradójico, indirecto, con una combinación irresistible de jesuitismo y de candor. Hoy sus palabras han venido teñidas por la amistad. No en vano él y yo nos conocemos desde hace siglos. Es verdad, querido Xavier, que nunca he sido practicante sectario de ningún «ismo». Y es verdad que mi combinación Oriente/ Occidente aboca a mi modelo retroprogresivo: avanzar simultáneamente hacia la secularización y hacia el origen, hacia la

racionalidad y hacia la mística. Por otra parte, gracias por llamarme «maestro, amigo y cómplice». Yo diría que, sobre todo, cómplice.

A mi «hermano» Ivan Tubau también lo considero «cómplice», pues no son pocas las cosas en que sintonizamos vitalmente. Él dice que ha echado de menos alguna ponencia sobre otras dimensiones de mi personalidad, y aquí le diré que yo lo que quería ser, cuando era joven, era músico y pianista. Pero la vida, ya se sabe, te obliga a limitarte. Incluso a las personas que, como yo mismo, carecen de identidad e intentan trascender el ego. Un ego que esta noche me lo habéis puesto como una catedral. Pero, en fin, trataré de sobrevivir. Porque lo mejor de todo es ese clima latente de afecto que ha impregnado todo este acto. Esas buenas, excelentes, vibraciones que me llegan de todas partes. Gracias, pues, a todos. Gracias por haber venido. Gracias por ese inolvidable momento de comunicación y de amistad.

## CUADERNOS DE ESTUDIO Y CULTURA

### **1. Luis Romero: 40 años de literatura**

Julio Aróstegui, José Corredor-Matheos, Jean-Jacques Fleury, Luis T. González del Valle, Joaquín Marco, Ignasi Riera, Manuel Serrat Crespo.

### **2. Balance de cinco años de vigencia de la Ley de Propiedad Intelectual**

Enrique de Aresti, Jordi Calsamiglia, Eduardo Calvo, Alexandre Casademunt, Roc Fuentes, Federico Ibáñez, Vicenç Llorca, Ferran Mascarell, Pau Miserachs, Juan Mollá, Guillermo Orozco, Francisco Rivero, Alfonso de Salas.

### **3. Seminario Abierto de Literatura (Pablo García Baena, Carlos Edmundo de Ory, María Victoria Atencia)**

Neus Aguado, Ángel Crespo, Jaume Pont, Adolfo Sotelo.

### **4. Juan Ramón Masoliver: 60 años de creación, crítica y traducción literarias**

Laureano Bonet, Valentí Gómez, Juan Antonio Masoliver, Joaquim Molas, Teresa Navarro, Joan Perucho.

### **5. En torno a la obra de Ángel Crespo**

Josep Maria Balcells, Bruna Cinti, José Corredor-Matheos, Didier Coste, Bruno Rosada, Joaquim Sala-Sanahuja, Andrés Sánchez Robayna.

### **6. El universo literario de Ana María Matute**

José Agustín Goytisolo, Kjell A. Johansson, Oriol Pi de Cabanyes, Esther Tusquets.

### **7. Las tradiciones literarias**

Neus Aguado, Vicenç Altaió, Carmen Borja, Antoni Clapés, Josefa Contijoch, Carles Hac Mor, Rodolfo Häsler, Feliu Formosa, Pilar Gómez Bedate, Rosa Lentini, Joaquim Sala-Sanahuja, Víctor Sunyol.

### **8. Manuel de Seabra (Liaj multaj patrioj, Sus muchas patrias, Les seves moltes pàtries, As suas muitas pátrias)**

Dimitër Ángelov, August Bover i Font, Basilio Losada, Herbert Mayer, Eduardo Mayone Dias.

### **9-10. Pervivencia de los libros sagrados**

José Antonio Antón Pacheco, Victoria Cirlot, Francisco Fortuny, Claudio Gancho, Clara Janés, Miquel de Palol.

### **Creatividad y literatura:**

#### **una perspectiva interdisciplinar**

Ramón Castán, José Corredor-Matheos, Miquel de Palol, Albert Ribas, Rosa Sender, Jorge Wagensberg.

### **11. Homenaje a Carmen Kurtz (1911-1999)**

Javier García Sánchez, Pere Gimferrer, Ana María Moix, Assumpta Roura, Montserrat Sarto, Maruja Torres, Josep Vallverdú.

### **12. La traducción, un puente para la diversidad**

Ricardo Campa, Paola Capriolo, Ingeborg Harms, Elisabeth Helms, Kary Kemény, Petr Koutný, José Antonio Marina, Francine Mendelaar, Olivia de Miguel Crespo, Frans Oosterholt, Daniel Pennac, Ángel Luis Pujante, Edmond Raillard, Manuel Serrat Crespo, Martine Silber, Boyd Tonkin, Fernando Valls, Gareth Walters, Beth Yahp.

### **13. Homenaje a Enrique Badosa**

Ramón Andrés, Luisa Cotoner, José Luis Giménez-Frontín, Esteban Padrós de Palacios, Carme Riera.

### **14. Homenaje a Víctor Mora**

Enric Bastardes, José Luis Giménez-Frontín, Josep Maria Huertas, Esteban Padrós de Palacios, María Lluïsa Pazos, Ignasi Riera.

**15. *Homenaje a Francisco Candel***

David Castillo, Rai Ferrer, Eugeni Giral,  
Josep Maria Huertas, Maria Lluïsa  
Pazos, Francesc Rodon.

**16. *Homenaje a Sebastià Juan Arbó***

Félix de Azúa, Josep Maria Castellet,  
Eduardo Mendoza, Joaquim Molas.

**17. *Tres maestros andaluces de la poesía: Alfonso Canales, Manuel Mantero, Rafael Montesinos***

José Ángel Cilleruelo, José Corredor-  
Matheos, Pilar Gómez Bedate.

**18. *III Jornadas Poéticas de la ACEC***

D. Sam Abrams, Sebastià Alzamora,  
Francesco Ardolino, Hèctor Bofill,  
Guillermo Carnero, Enric Casasses,  
Mariana Colomer, Manuel Forcano,  
Pilar Gómez Bedate, Valentí Gómez i  
Oliver, Joan Margarit, José María Micó,  
Víctor Obiols, Marta Pessarrodona,  
Marina Pino, Susanna Rafart, José  
Francisco Ruiz Casanova, Ivan Tubau,  
Jorge Urrutia, Carlos Vitale, Esther  
Zarraluki.

**19. *IV Jornades Poètiques de l'ACEC /  
IV Jornadas Poéticas de la ACEC***

Joan Elies Adell, Dante Bertini, Hèctor  
Bofill, Carmen Borja, Antoni Clapés,  
Merixell Cucurella-Jorba, Bartomeu  
Fiol, Sergio Gaspar, David Jou, Rosa  
Lentini, Daniel Najmías, Cristina Peri  
Rossi, Miriam Reyes, José Ramón  
Ripoll, Màrius Sampere, Alberto  
Tugues, Jordi Virallonga.



